

Viaje del tiempo

VISIÓN NO OFICIAL DE UN DESPOJO

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

En 1903 culminaron los acontecimientos más trascendentales en la historia de las relaciones internacionales de Colombia. La separación de Panamá y la toma de lo que se convertiría en el estratégico canal interoceánico pusieron de presente, con mayor contundencia que lo ocurrido en la guerra de Estados Unidos con España unos pocos años atrás, que se había iniciado la expansión imperialista de la potencia norteamericana en América Latina, confirmada después por una larga serie de invasiones e intervenciones en los países de la región.

Mucho se ha escrito sobre los acontecimientos mencionados pero subsisten historias oficiales que soslayan importantes aspectos o que repiten lo que en Panamá se ha denominado la “leyenda blanca” sobre la fundación de esa república. Por ello es bienvenido el libro *Los espectros de Panamá* de reciente aparición y pulcramente editado por Alvear Editor de Medellín. Se trata de una publicación escrita en lenguaje ameno, ágil y no exento de humor, que atrapa al lector desde sus primeras páginas y lo obliga a seguir un relato de hechos que parecen conformar una novela de intriga o una obra cinematográfica plena de sobresaltos, uno de cuyos objetos centrales es estimular o inspirar estudios cabales al respecto.

El autor de esta visión no oficial de la historia es el editor y periodista José Alvear Sanín, de amplia formación académica, bien conocido por algunos libros anteriores y columnista de opinión caracterizado por su independencia y capacidad crítica. Se apoya el trabajo comentado en una sólida documentación en la que se destacan tres libros poco difundidos o ignorados: *Del Tratado Herrán-Hay al Tratado Hay-Bunau Varilla. Historia crítica del atraco yanqui, mal llamado en Colombia la pérdida de Panamá y en Panamá nuestra independencia de Colombia*, publicado en 1936 y cuyo autor fue el abogado e historiador Oscar Terán, un personaje opuesto al movimiento de separación y que siempre mantuvo la ciudadanía colombiana a pesar de haber nacido en la ciudad de Panamá; *El país creado por Wall Street - La historia no contada de Panamá*, editado por Planeta en 2004 y originado en la pluma del panameño Ovidio Díaz Espino, quien ha trabajado en varias firmas de abogados de Nueva York, entre ellas J. P. Morgan; y *El Canal*, publicado en Bogotá por la Imprenta de Vapor en 1903 y cuyo autor es Lorenzo Marroquín, hijo del presidente colombiano de entonces y protagonista de algunos hechos de esta historia. Por supuesto que Alvear Sanín también se apoya en el texto clásico del cartagenero Eduardo Lemaitre Román, *Panamá y su separación de Colombia*, pero sin compartir todos sus puntos de vista.

Apropiado sería citar algunos de los aspectos críticos y apasionantes que describe el libro *Los espectros de Panamá* pero nos limitaremos a dos que sin duda llamarán la atención del lector. El primero de ellos es confirmado por Díaz Espino con estas palabras en un reportaje que le hiciera BBC Mundo.com en 2003 cuando se cumplían cien años del despojo: “Panamá fue el resultado de un cabildeo entre un grupo de Wall Street, el gobierno de Washington y patriotas panameños, donde hubo flujo de dinero, compra de conciencias, escándalos y donde los americanos fueron los que planearon,

ejecutaron, dirigieron y financiaron la revolución de Panamá”. A tal punto llegaron las cosas que no faltó quien dijera que “A Hollywood no le gustó la historia porque tenía muchos villanos y ningún héroe”.

Convincente es el libro que se reseña cuando presenta dos personajes siniestros que se destacan en esta mezcla de drama y opereta, el abogado neoyorkino William N. Cromwell y el ingeniero francés Philippe Bunau-Varilla, cuyas rentables maquinaciones facilitaron la realización de las ambiciones geopolíticas y económicas de los Estados Unidos, bien expresadas por la política del “Gran garrote” del presidente Theodore Roosevelt. Recordamos que su famosa frase “I took Panama” fue el título de una obra dirigida por Jorge Alí Triana y representada por el Teatro Popular de Bogotá. Estas fueron algunas de las palabras de dicho mandatario: “Tomé el istmo, empecé el canal y dejé que el Congreso no debatiera sobre el canal sino sobre mí... Mientras el debate proseguía, también el canal proseguía; y bienvenidos ellos al debate sobre mí cuanto tiempo deseen, siempre que podamos continuar con el canal”. Aquí también nos atropellaban los hechos mientras el senado colombiano discutía si era necesaria la firma del presidente de la república en el texto que se había enviado a dicha corporación junto con el tratado Herrán-Hay, y si se estaba frente a un tratado o a una convención.

El segundo aspecto del libro digno de destacarse, que seguramente despertará controversia por oponerse a lo que tradicionalmente se ha sostenido, es el relacionado con la reivindicación de José Manuel Marroquín, Lorenzo Marroquín y el partido conservador, a quienes el autor considera que han sido utilizados como chivos expiatorios con el fin de disculpar o atenuar la actuación de Estados Unidos. Hoy parecería que cualquier cosa que se hubiera hecho o dicho por parte de Colombia, distinta a la aprobación del Tratado Herrán-Hay en el senado (negado allí en forma unánime por razones de soberanía o de insuficiente compensación económica), habría conducido a los mismos resultados conocidos. De otra parte, especial relieve adquiere en el libro lo siguiente: el gobierno colombiano creía que Roosevelt no incumpliría una ley de su propio país; en efecto, la Ley Spooner, aprobada en junio de 1902, estipulaba que “...si el Gobierno de Colombia no proporciona las tierras necesarias, entonces Estados Unidos abriría negociaciones con Nicaragua”.

Periódico El Mundo

Medellín, Colombia, 12 de septiembre de 2008